

Castillo Rojo.

Me acuerdo como si todavía estuviera saboreando ese café que nos tomábamos juntos, hace ya un año en la residencia de Boabdil. Me acuerdo de la última luz de la tarde que se escurría por la Cúpula de Gallones, del temprano frío que entorpecía el revuelo de los mirlos, de la elegancia ajada de versos que yacían sobre hornacinas, nichos y alacenas, del dulce tañido de mandolinas y de la mirada de turistas al escuchar la leyenda de la princesa Zaira y de su ejército felino de piedra.

Me acuerdo de tu susurro junto a los melancólicos ladrillos de llagas blancas, del zafiro de tus ojos recorriendo mi cuerpo sobre los aljibes mientras canturreabas nuestra cancioncilla.

Y me acuerdo de lo difícil que me resultó decirte que ya no te quería....